

Cincuenta sonetos lingüísticos de Ramón Alemán

Sergio Montalvo Mareca¹

El deseo de separar la lengua de la literatura es tan ilógico como artificial, por más que se afanen en ello algunos planes educativos. De las numerosas batallas que conforman esta guerra surgen, a veces, elementos tan interesantes como el libro de Ramón Alemán titulado *Cincuenta sonetos lingüísticos*, el cual cuenta con un prólogo de Juan Cruz Ruiz y con acuarelas de Ventura Alemán. Se trata, en realidad, de una recopilación de diferentes poemas publicados desde el año 2017 en el blog Lavadora de textos, un portal de acceso gratuito especializado en el correcto uso del español. Esta publicación, además, incluye una explicación lingüística que sirve como glosa al contenido de cada uno de los sonetos: una ocurrente forma de unir la estética lírica con una clase de gramática, léxico u ortografía del castellano.

El soneto es, probablemente, la estrofa más popular de la poesía hispánica y, a su vez, una de las más gloriosas del canon literario. A la manera de Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Federico García Lorca o Antonio Machado —a quienes Alemán reconoce como maestros de este arte—, se sirve de ellos para abordar diferentes aspectos lingüísticos. Esta sugerente mezcla se ve reforzada por el brillante aporte de humor e ironía que el corrector tinerfeño concede a sus textos. El medio centenar de poemas que constituyen la obra invitan al lector a viajar al interior de su lengua, donde podrá reflexionar acerca de diferentes aspectos en los que quizás nunca ha reparado, aunque los use a diario. Es el caso del anómalo pronombre ‘ti’, que carece de la tilde que sus hermanos ‘mí’ y ‘sí’ poseen. Igualmente formativas resultan las reflexio-

nes sobre las normas gramaticales y sus excepciones, así como las lecciones ortotipográficas que el autor expone, casi de manera velada, en forma de notas al pie. Especialmente enriquecedora me pareció la que reza bajo el soneto «Guion’ no lleva tilde», que menciona la existencia de las desconocidas comillas de seguir.

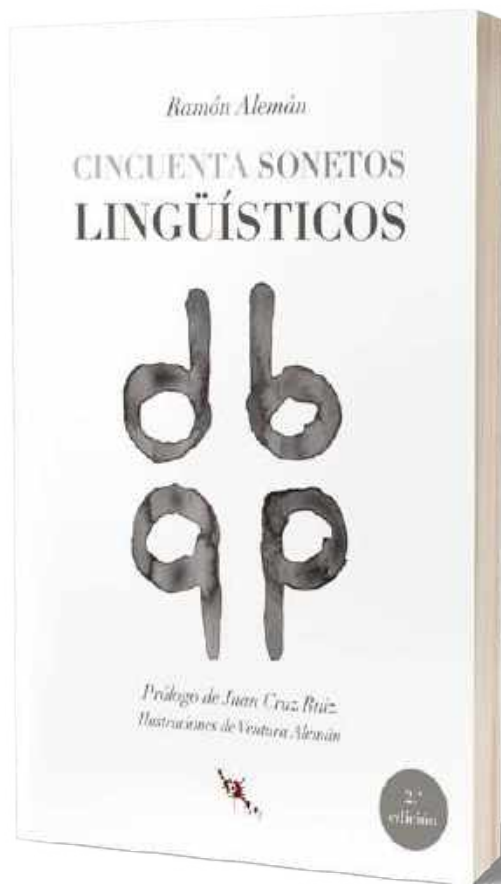
Los sonetos aparecen organizados en diferentes categorías, atendiendo a la naturaleza del tema que tratan: acentuación, errores comunes, puntuación, gramática, guardianes de la lengua, entre otros. Los dedicados a los fallos frecuentes son los más divertidos, al menos en tanto en cuanto le sirven al lector (figura que el autor propone que pase a denominarse ‘leyente’) como espejo para evaluar el uso que hace de su idioma. Las consideraciones a propósito del empleo incorrecto de verbos como ‘adolecer’ (vocablo predilecto para la escritura académica), ‘infligir’ o ‘infringir’ son capaces de sonrojar hasta al sector más conservador. Igualmente importantes me parecen los poemas del bloque «Un idioma de todos», donde el autor recuerda que la verdadera riqueza del castellano —o español— se encuentra en la enorme nómina de países donde se habla.

Por otra parte, aunque Alemán no cae en el amarillismo lingüístico (cada vez más de moda gracias a las redes sociales), tampoco rehúye los aspectos lingüísticos que despiertan más controversias. Prueba de ello son los simpáticos endecasílabos que dedica a Arturo Pérez Reverte, tuitero acérrimo e impenetrable guardián de la tilde del adverbio ‘solo’. Alemán pone el acento de este debate —y nunca mejor dicho— en algo tan evidente como

1. Trabajo realizado en el marco de un contrato predoctoral (FPU17/02884) en el ámbito del proyecto «Dialogyca: Del manuscrito a la prensa periódica: estudios filológicos y editoriales del Diálogo hispánico en dos momentos» (DIALOMOM). Ref. PGC2018-095886-B-I00(MCIU/AEI/FEDER). Instituto Universitario Menéndez Pidal-UCM.

el contexto en el que se inserta cada enunciación. Argumenta, pues, que si se admitiese la postura del autor de Alatríste, también sería necesario extender esta práctica a otros contextos que presenten conflicto, como el de 'mímo', cuyo acento gráfico serviría para diferenciar si nos referimos a los arrumacos o a alguien maquillado al estilo de la commedia dell'arte italiana.

Desde la introducción, Ramón Alemán se muestra flexible en cuanto al uso de la lengua, que reconoce como algo vivo y cambiante. Si bien es cierto que hay que cuidar de ella —como de cualquier otro ser vivo—, también es lógico esperar que conforme crece, aparecerán nuevas necesidades que los hablantes cubrirán de manera automática, como los femeninos en los sustantivos que designan profesiones o las unidades desdobladas del tipo 'españoles y españolas', lo que da título a otra composición de endecasílabos. En diferentes momentos de la obra, se apela a los guardianes de la lengua. Tras este sugerente enunciado se encuentran referentes en el estudio de la lengua como María Moliner, Andrés Bello, José Martínez de Sousa..., además de otras personalidades contemporáneas: José Antonio Pascual, Lola Pons, Alberto Gómez Font o Humberto Hernández. Como apunta Ramón Alemán, la labor de estos cancerberos del idioma ha de ser la de cuidar el castellano, no la de amedrentar a sus hablantes con prohibiciones y censuras. En el lado opuesto se encuentran los puristas, de quienes se rechaza la intransigencia y el recelo por el cambio, pero, paralelamente, se usan como inspiración para otros sonetos. Véase el titulado «Una



de coquetas», dedicado a quienes se escandalizan porque la voz 'coqueta' esté en el Diccionario, aunque no sea cierta tal información.

La obra concluye con una sucinta pero acertada bibliografía, esencial para cualquiera que quiera adentrarse en la lingüística y en sus intrincados caminos. Se citan, entre otras obras de prestigio, el *Diccionario de dudas y dificultades* (1973) de Manuel Seco, la *Gramática didáctica* (2007) de Gómez Torrego o la *Historia de la escritura latina e hispánica* (2012) de Alberto Tamarit; también otras publicaciones que contribuyeron

enormemente a la divulgación y al conocimiento del español desde una perspectiva amena y original, categoría presidida por el célebre *Dardo en la palabra* de Fernando Lázaro Carreter (1997), pero poblada —y cada vez más— por otros trabajos como los que se mencionan: Grijelmo (2010), Juan Romeu (2017), Emilio del Río (2019), etcétera.

En conclusión, *Cincuenta sonetos lingüísticos* es una obra tan divertida como formativa. Además, supone un manual exquisito para el aprendizaje o el refuerzo del español para quienes lo tengan como segunda lengua. El mérito de Ramón Alemán reside, definitivamente, en algo tan sencillo como valiente: conectar de manera natural dos conceptos que la sociedad actual se ha esmerado en concebir como antitéticos, sin saber que nunca han dejado de ser una misma unidad. Me refiero, por supuesto, a la literatura y la lingüística. En este libro hay, al menos, cincuenta argumentos que lo demuestran con el pertinente rigor filológico.